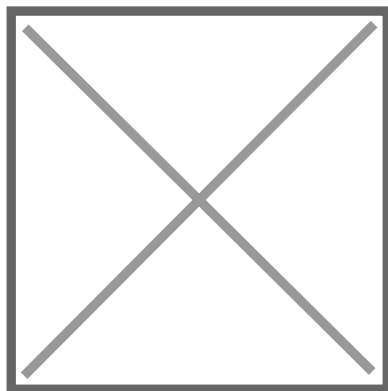




Una Historia de Santiago

Por Guillermo Izquierdo Araya, de la Academia de la Historia

La capital de Chile ha sido favorecida con una literatura histórica nutrida y de calidad. En los siglos del dominio español los cronistas no dejaron de referirse a ella, unos ocasionalmente, otros con mayor detención, pero siempre con cariño. Recordamos a Jerónimo de Vivar, Pedro Mariño de Lobera, Alfonso de Góngora Marmolejo, los PP. Diego Rosales y Alonso Ovalle. En la década 1820-1830 algunos viajeros que afincaron en Chile por algún tiempo, Mary Graham, Gabriel Lafont de Larcy, John Miers, escribieron sus impresiones sobre el país y su ciudad capital, todavía una aldea con justas pretensiones de progreso. Los memorialistas y novelistas nos ofrecen páginas atractivas de la vida santiaguina y de sus principales lugares. Entre los primeros, Vicente Pérez Rosales y José Zapiola; entre los segundos, Alberto Blest Gana y Luis Orrego Luco.

En las páginas de las historias generales de Chile, tanto de Barros Arana como de Encina, la ciudad de Santiago es motivo de mención frecuente por aparecer vinculada a los acontecimientos nacionales. En las obras de éstos y otros autores conocemos la capital del Reino desde su fundación, sus adversidades por los terremotos, los incendios, las inundaciones del Mapocho y las epidemias seguidoras de vidas. Lamentablemente, todo aparece desperdigado, disperso en capítulos o en simples notas de paso.

Era necesario que se escribiera la historia de Santiago en un todo, la crónica ordenada, sistemática, del acontecer urbano y sus manifestaciones sociales y culturales y su rostro religioso. Ello significaba extraer de los cronistas lo más positivo, investigar en archivos de Chile y España, reunir, coleccionar y componer. Semejante tarea la emprendió Vicuña Mackenna y en 1909 publicó su "Historia Crítica y Social de la ciudad de Santiago". Por lo dicho, escribir la historia de Santiago significaba escribir la historia del Reino. Guillermo Feliú Cruz, opinando al respecto, dice que Vicuña Ma-

ckenna "hizo la crónica de la capital en sus miles de accidentes" y que "el cuadro de la ciudad lo desbordó de lo que era". Desde ese momento, agrega "dejó de hacer una historia local para escribir la general de la Gobernación y de la Capitanía General". Feliú Cruz concluye por sostener que el título del libro no responde a su contenido y que debió ser otro.

Desde el libro de Vicuña Mackenna a nuestros días han pasado más de cien años. En este largo lapso se volvió al comentario ocasional de los historiadores y a la publicación de obras sueltas sobre aspectos determinados de la vida santiaguina, algunas de gran interés y de mucho mérito.

Sin duda era impensado que otro historiador tan diestro en la investigación y tan amante de la historia como Vicuña Mackenna intentara la tarea nada fácil de escribir una nueva historia de Santiago, teniendo en cuenta la copiosa literatura histórica de este largo período.

Quien lo intentara debía superarse para no quedar confundido en la mediana de este frondoso bosque literario. René León Echaiz, el historiador de Curicó, de Nuflohué, del toqui Lautaro y de tantos otros temas, presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, miembro de número de la Academia Chilena de la Historia, tuvo la iniciativa de asumir esta empresa, afrontó el compromiso y nos ha entregado una obra valiosa, la Historia de Santiago, en dos tomos. El primero está consagrado a la historia desde su fundación hasta finalizar la era colonial; y el segundo, a historiar la evolución y crecimiento de nuestra capital en la era republicana.

Al historiador León Echaiz le ha sucedido lo que a Vicuña Mackenna: ha tenido que desbordar la historia puramente local. El autor parece no creerlo. Afirma en el Epílogo: "La presente obra ha pretendido realizar un estudio del aspecto regional de Santiago. Primordialmente se ha referido a la ciudad misma; y, con menor profundidad, a toda la provincia. Tiene, pues, un carácter

estrictamente local y, por tal motivo, ha prescindido de los acontecimientos de la historia nacional que no tienen fisonomía regional". No es así. León Echaiz, por modestia, quiere disminuir los méritos de su obra. Casi no hay capítulo en que no aparezca el historiador desbordando el marco urbano. Aunque el autor no lo haya querido, tuvo que seguir el camino de su ilustre antecesor del siglo pasado.

En la parte destinada a considerar las poblaciones indígenas, sus caseríos, sus caciques, las encomiendas, las mercedes de tierra, la lectura avanza en dirección al litoral y nos lleva por Malloco, Peñaflor, Curacaví, San Francisco del Monte, El Paico, Puangue, Lonquén, etc. Recorre con nosotros las páginas de Mary Graham en las que describe algunos de estos lugares. Conocemos las villas de Alhué y Melipilla, y entre los poblados indígenas, Talagante y Chinithue. Son de interés las noticias del desarrollo en los alrededores de la ciudad; vale decir, el progreso al norte del río Mapocho, en lo que será después el barrio de la Chimba y las zonas de Huechuraba, el Salto y la Dehesa; la extensión urbana al sur de la Cañada hacia los pedregales del Llano de Maipo que comenzaban en el Zanjón de la Aguada; el desarrollo al este de la ciudad, que se inició al pie del cerro Huehén, en la pequeña planicie triangular extendida al oriente hasta llegar al punto de bifurcación de los dos brazos del Mapocho.

Más al oriente, y con desarrollo al sur, el autor nos describe las chacras relativamente pequeñas en los amplios terrenos agrícolas y forestales de Nuñoa, que se extendían desde la misma ribera sur del Mapocho y se comunicaban por dos caminos en dirección al este: el de las Condes (más o menos la actual avenida Providencia) y el de Nuñoa (actual avenida Brarravay). Al poniente la chacra de Diego García de Cáceres era el tope que cerraba el avance urbano hasta las primeras décadas del siglo pasado. Comprendería las áreas

territoriales de los actuales barrios Yungay, Matucana y Quinta Normal. Afirma el autor que a lo largo del lindero oriente de esta chacra corría una hondata o cañada por donde se formó "un callejón tortuoso" (Cañada de García de Cáceres), cuyo curso natural sirvió después para marcar el rumbo de la actual avenida Brasil.

No falta la información de los programas arquitectónicos. En los siglos XVII y XVIII distingue dos etapas: una barroca (hasta 1780), y otra de raíces clásicas, desde la llegada de Toesca en la indicada fecha. Los tejamanes del Mapocho están siempre presentes en los autores. René León hace la historia de los construidos a partir de 1809 hasta los definitivos levantados en el Gobierno de Ambrosio O'Higgins, en 1792 adelante, con la colaboración de Toesca.

En el segundo tomo —Santiago en la República— el desarrollo urbano se divide en tres etapas: la primera, desde la creación de la provincia de Santiago, en 1833, hasta la asunción de Vicuña Mackenna a la Intendencia; la segunda, "la era de Vicuña Mackenna"; y la tercera, desde 1875 hasta el final del siglo (1900). Preceden a la primera etapa tres capítulos en que considera el cabildo de 1810, los alcaldes de la Patria Vieja, la actuación de los cabildos de 1811 al 14, la política española de la Reconquista. En el último capítulo expone los progresos y problemas de la ciudad en el presente siglo.

La obra es caudalosa y tiene el mérito de reunir en un solo cuerpo todos los aspectos de la vida santiaguina que han sido historiadados en las numerosas obras que forman el valioso acervo bibliográfico de la ciudad de Santiago. El estilo del autor no alcanza el vigor, la vibración y el colorido que puso Vicuña Mackenna en su obra. Dada la semejanza de la tarea, el parangón se impone, pero no cabe duda que en lo que a volumen de la tarea cumplida y a la meticulosa y serena exposición, nuestro historiador contemporáneo no desmerece frente al gran historiador del pasado.

Una historia de Santiago [artículo] Guillermo Izquierdo Araya.

Libros y documentos

AUTORÍA

Izquierdo Araya, Guillermo, 1902-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una historia de Santiago [artículo] Guillermo Izquierdo Araya.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile